

# Los Contextos Cerámicos de la Necrópolis del Pretorio

SONIA VARGAS CANTOS Y LILIANA HERNÁNDEZ LOZANO  
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

A nivel funerario la capital de la Bética nos había dejado muestras excepcionales de sus vivencias funerarias. En esta ocasión, no iba a ser menos el hallazgo de la necrópolis que hoy traemos para reseñar su material cerámico. Se trata de un segmento de la gran necrópolis septentrional que se extendía extramuros de la ciudad. En el caso que nos ocupa se ha podido excavar una pequeña parcela de esta vasta necrópolis, configurada por una vía funeraria como eje vertebrador y varios monumentos funerarios con diversas fases de ocupación. Todo ello nos traslada al presente el testimonio material de lo que fueron las creencias funerarias romanas en el siglo I d. C.

La excavación arqueológica dejó al descubierto un total de catorce recintos funerarios distribuidos a ambos lados de la mencionada vía funeraria. No obstante, sólo pudo excavar trece, por encontrarse el último en la linde y medianera del solar. Los recintos con sus respectivos ajuars no han sido prácticamente alterados a lo largo del tiempo, por lo que constituyen un buen exponente de los usos y costumbres de la actividad funeraria romana en época altoimperial.

El ajuar-tipo de carácter funerario que se localizó en otros puntos de la misma necrópolis, y excavado en la centuria anterior, vienen a refrendar la hipótesis de la tendencia a incorporar en la tumba una vajilla compuesta por servicio completo de plato, vaso y vasito, aderezado de otros elementos tales como lucernas y ungüentarios.

En cuanto a las producciones cerámicas, documentamos los típicos enseres de uso diario en cerámica común, tales como ollas, orzas, platos, fuentes o jarras. Por otro lado, identificamos producciones importadas correspondientes a vajilla de mesa -*terra sigillata* itálica, gálica-, o de producción peninsular -*terra sigillata* hispánica de Tricio-, y local -hispánica precoz, paredes finas y cerámica de tradición Ibérica-. Así mismo contabilizamos un gran número de ungüentarios, algo muy común en este tipo de recintos junto con algunas lucernas y ánforas destinadas estas últimas a su uso como cistas para albergar inhumaciones infantiles.

También se ha tenido ocasión de excavar las colmataciones de estos niveles, y como suele ser habitual, tenemos pocos estratos relacionados con el desarrollo de la actividad funeraria, tan sólo el depósito del ajuar, por lo que los sedimentos asociados a la construcción de la necrópolis son marginales. Este ajuar muestra un uso continuado de los recintos a lo largo del siglo I d. C., que junto al material procedente de los niveles de colmatación, ofrecen una fecha *postquem* del siglo I d. C. para el cese de este sector funerario.



Urna cineraria y ajuar cerámico de la Tumba 1 - Recinto N